

NUEVA ESPAÑA



SEMANARIO POLITICO Y SOCIAL



SANCHEZ GUERRA.—¡Hay que ver! A mis años
y hacerme planchar.

¿Y EL CÓDIGO GUBERNATIVO?

Nos extraña que desempeñando el Ministerio de Gracia y Justicia el señor García Prieto, que en un discurso en la Academia de Jurisprudencia ha denostado legítimamente el Código de la dictadura, se aplique éste todavía. El marqués de Ahucemas, si quiere obrar de acuerdo consigo mismo y preservar a los ciudadanos de la barbarie jurídica de la época dictatorial, no puede menos que, por decreto, dar por suspendido ese Código que no está aprobado por las Cortes. La doctrina del señor Estrada, cuya sapiencia jurídica corre parejas con su consecuencia política, de que sólo las Cortes pueden suspender el Código de Galo Ponte, es inadmisibile. Si fué puesto en vigor por decreto, por decreto debe ser guillotinado, declarando vigente el de 1870, que es el único elaborado por el Parlamento. No creemos que nadie pueda sentir dudas ante esta cuestión. Y por si las sintiese, vamos a transcribir la opinión del gran penalista Luis Jiménez Asúa, que, en su libro «Al servicio del Derecho Penal», dice:

«El parecer técnico de los abogados y la pública opinión han fallado ya este asunto. Los actuales gobernantes sólo tienen un camino expedito: acordar la nulidad de esa disciplina penal ilegítima, indefendible por su impuro origen y por sus enormes defectos técnicos, y restablecer la auténtica ley de 1870 que, a pesar de su vetustez, es infinitamente preferible al farragoso y torpe pseudo-código que Ponte refrendó.»

AÑO II.—Núm. 33.

25 de febrero de 1931.

25 CÉNTS.

EDITORIALES

ALERTA

Duques, marqueses, condes, generales de mar y tierra, ciervas y gascos, constituyen el nuevo Gobierno, de concentración monárquica.

Ya lo profetizó Romanones, antes de plantearse la crisis: Se debe formar un Gabinete de concentración monárquica, presidido, a ser posible, por un hombre apartado de la política activa.

Y así ha sucedido.

El ex diputado por Guadalajara ha provocado la crisis y él también, con su fraternal Cierva, la ha solucionado. Esto ha robustecido lo que venimos creyendo hace ya bastante tiempo: que Romanones viene manejando la política española desde la zancadilla que le dió a Moret, con su pierna coja, para hacer presidente del Consejo a Canalejas. Romanones, tan liberal, hundió a Moret cuando este viejo político hizo un asomo de verdadera política democrática.

Desde entonces Romanones ha venido siendo el árbitro de la política española. Y hasta aseguráramos que no tuvo él poca parte en el advenimiento de la Dictadura de Primo de Rivera.

¿Que anduvo en conspiraciones y le castigaron con una multa de 500.000 pesetas? Manejos maquiavélicos del conde. Manejos que de tan burdos se los ve todo el mundo.

El ha formado, pues, este Gobierno, que es el parto más monstruoso de todos los monstruosos partos.

No creemos necesario dar aquí las características del Gabinete que nos rige. El país lo conoce por desgracia, pues los señores que lo integran son originales inéditos. Han desdoblado toda su fisonomía más de la cuenta. No merece la pena atacarlos. Intentar destruir lo que ya está destruido es empeño absurdo.

Pero no queremos dejar de hacer algunas consideraciones sobre el peligro que representa este Gobierno. Así como constantemente en estas mismas columnas hemos venido diciendo que el Gobierno Berenguer representaba para el país una segunda modalidad

M. AGUILAR, EDITOR

MARQUÉS DE URQUIJO, 39

Apartado 8.011.—MADRID

Envía gratis su publicación mensual

“LEAMOS”

a las personas que la soliciten

NUEVA ESPAÑA

SÉMANARIO POLITICO Y SOCIAL

DIRECTORES:

ANTONIO ESPINA

JOAQUIN ARDERIUS

JOSE DIAZ FERNANDEZ

Redacción y Administración:

39, TUDESCOS, 41

MADRID

Teléfono número 12501

Apartado de Correos 555

Dirección telegráfica: MORATEDI

SUSCRIPCIÓN:

Semestre..... 6 pesetas.

Año..... 12 —

NÚMERO SUELTO: 25 CÉNTIMOS

de la Dictadura, decimos que esto de hoy es una tercera. La modalidad de la de Primo, era la grosería; la de Berenguer, la hipocresía, y la de hoy, la marrullería.

EL RESERVISTA SEÑOR GUADALHORCE

El Debate, que durante la tramitación de la crisis ha sentado plaza de periódico humorístico—tanto se desconciertan los curoides a la hora de la verdad—, dijo cosas parecidas a esta:



James Maxton.

líder obrero del socialismo inglés.

NUEVA ESPAÑA

En España no pueden ya gobernar los hombres civiles. Para El Debate sólo es posible una Dictadura militar... o eclesiástica. Pero esa afirmación la hizo dos días antes de resolverse la crisis. Resuelta ya, El Debate consolaba a La Nación porque nadie había hecho caso del conde de Guadalhorce, y le decía que este personaje con el Partido de la U. M.—iniciales bien significativas—podía quedar como una reserva gubernamental para el porvenir. Por lo visto, el conde de Guadalhorce no es hombre civil para El Debate a pesar de su profesión de ingeniero y de sus aficiones a los negocios públicos y privados. Tampoco nosotros hemos considerado al conde de Guadalhorce hombre civil, después de verlo de asistente del general Primo de Rivera. Los asistentes salen también de los cuarteles.

Al año de la Dictadura, sin liquidar todavía las responsabilidades de siete años de ilegalidad, El Debate piensa que es posible llamar a Guadalhorce para que haga una Constitución después de haber atropellado la del 76. El reo convertido en juez por obra de los clericales. Es cosa de echarse a reír. Ya sabemos por qué El Debate quiere que gobierne Guadalhorce. Guadalhorce es uno de los más eficaces colaboradores del jesuitismo entronizado en España y su presencia en cualquier Gabinete garantiza la máxima influencia clerical, de la que no pueden prescindir los cristianísimos defensores del obscurantismo y las dictaduras.

En el mismo artículo El Debate hablaba de un posible manifiesto de Guadalhorce como de un documento histórico. ¡Como si a los españoles les importase algo que Guadalhorce y compañía lancen manifiestos o escriban cartas a sus respetables familias!

Más abajo aludía a los intelectuales que forman en las filas de la Unión Monárquica. ¡Intelectuales en la Unión Monárquica! ¡Es delicioso! Como no sean Maestu, Minguijón, Bruno Ibeas y Curro Vargas, desconocemos la intelectualidad derechista. Y llamarles a esos señores intelectuales es como confundir al intelecto con el epiplón. Decididamente, El Debate no debiera sostener una Escuela de periodismo; debiera instalar una Escuela de instrucción primaria.

Librería y Editorial Madrid, S. A.

Arenal, 9. Apartado 908

Esta Casa sirve a reembolso cuantas obras se la encarguen.

Pida catálogos y boletín trimestral.

La Calle

Un burro con cuernos?
Ya sé quién dice usted.

Cantar.

Te casas, niño, y me dejas
Por otra mujer que quieres.
Permita Dios que te salga
Telefonista de Ayerbe!

Cuando a esa pobre batata fracasada de Calvo Sotelo se le ocurre enviar un comunicado a la Prensa, no se lo publica ningún periódico más que «La Nación», que para eso recibe las oportunas propinas.

He aquí una circunstancia que debiera aprovechar el diario upetista para poner al pie de los artículos de Calvo: «Exclusivamente escrito para «La Nación».

Al hijo de Primo le quemaron el automóvil en plena Gran Vía, por hacer manifestaciones abusivas y dar gritos extravagantes.

La cosa no tiene importancia.

Con la herencia que le corresponda de los cuatro milloncejos que recibió su papá—por suscripción «espontánea»—siendo presidente del Consejo de Ministros, puede comprarse otro.

El peluquero del señor Alba ha hecho una declaración sensacional.

Dice que a don Santiago tiene que cortarle el pelo con serrucho.

El «compromiso de Jaspe» ha caído a un pozo de silencio e indiferencia.

Se trata de un manifiesto firmado por unos cuantos aficionados a la literatura y casi a la política que vienen a hacer grandes cosas, según afirman.

Entre otras, «potenciar el trabajo», «articular alientos» y «extirpar miopías»...

No cabe duda que si tales cosas lo gran habrán realizado algo maravilloso que desde luego aplaudimos.

Lo malo es si todo acaba en algún nuevo «viaje oficial» de Giménez—con

asignación copiosa para «material»—o en algún «enchuf'lo» para los firmantes que todavía no lo tengan. Porque alguno de ellos lo tienen ya. Hemos visto entre aquéllos el nombre de un distinguido turista.

El señor Ors sigue muy molesto porque aquí no le hace caso nadie.

Ni aquí, ni allá. Ni acullá.

En fin, para que se vea lo pobre diablo que es, diremos que «La Gaceta Literaria» le da un bombo. Y cuando «La Gaceta Literaria» (organo de la cretinez fascista) da un bombo a alguien, este alguien está más muerto que Carracuca.

Del anecdotario del «Eugenio de esta Corte»:

¿Cuál será la última frase del señor Ors en el lecho de muerte?

—Me... «desgloso».

Mientras quede un solo preso político en las ergástulas de España, consideraremos un sarcasmo eso de la «pacificación de los espíritus».

El proletariado ha de afirmar que es la única potencia creadora en España de un nuevo orden de cosas, donde la libertad sea posible y se implante el imperio de la verdadera justicia.

“LA CALLE”

El éxito obtenido por este nuevo semanario de izquierdas ha sido enorme en toda España. Particularmente en Madrid se le ha hecho una gran acogida, merecidísima por todos conceptos y que nosotros nos complacemos en señalar.

La nueva revista gráfica posee cuantos elementos materiales y espirituales son necesarios para combatir con eficacia en el frente común del anti-

monarquismo. La dirige un admirable escritor, Juan Guixé, de reconocido talento ejercido en diversas modalidades literarias: la crítica, el ensayo, el periodismo, y bien probado en la firmeza de su temple político. A su lado figura una valiosa pléyade de redactores y colaboradores.

Damos nuestra cordial bienvenida al nuevo colega de Barcelona.

Suscripciones a favor de los perseguidos por los sucesos de Jaca y para la viuda, y la hija del capitán García Hernández.

La suscripción iniciada en beneficio de la familia de García Hernández alcanza ya una suma considerable. Pero es necesario que ésta se engrose con los donativos de todas aquellas personas que quieran rendir un tributo eficaz a la memoria del valeroso oficial. Las cantidades pueden entregarse en cualquiera de las direcciones siguientes:

Señora de Giner de los Ríos, Almagro, 28 (de once a una); señora de Castro, Alcalá, 159 (de tres a cinco); señora de Bustelo, Cisne, 10 (de tres a cuatro).

* * *

La Junta Central de las suscripciones a favor de los perseguidos con motivo de los sucesos políticos de diciembre último, se halla compuesta de las siguientes personas, a quienes pueden enviarse donativos:

Señora de Castro, señora de Bustelo, señora de Azcárate, don Gregorio Marañón, don Ramón Pérez de Ayala, don Luis de Tapia (tesorero), don Luis Giménez de Asúa, don Teófilo Hernando, don Fernando Coca (por Acción Republicana), don Francisco Rubio (por el Partido Radical), señorita Victoria Kent (por el Partido Radical-Socialista), don Leoncio Navarro (por el Partido Federal), don Guillermo F. López (por la F. U. E.), señorita María Zambrano (por la Federación Universitaria Escolar) y don Manuel García Rodrigo (por la Derecha Liberal Republicana), secretario.

AL MARGEN

JUDIOS CON QUESO

por FRANCISCO BALERIOLA

No se trata de una receta culinaria futurista, digna hermana del «ganso asado a la luz de la luna» o del «bandoneón rebozado en esencia de tormenta», de Marinetti y compañía, en que el linotipista hubiese confundido las alubias con los paisanos de Cristo; es, nada menos, el programa del partido nacionalista español, expuesto en el primer número de su «órgano representativo en la Prensa». La mayoría de ustedes no conocerán tal partido ni tal órgano; el partido lo componen los ex asaltantes de «Nosotros» y autores de otras heroicidades parecidas, tan indicadas para salvar a la nación como la citada; y no se me argumente que lo lógico sería que formarían una colonia penitenciaria o un manicomio, porque no acabaríamos nunca; el «periódico» también existe, al menos el primer número. Pues bien, los pseudofascistas hispanos creen que la culpa de todo lo que nos pasa la tienen los judíos, y el remedio de todo está en consumir solamente productos del país. Así, como suena. Y para que no se crean que les coloco un camelo voy a explicar la forma en que conocí tan estupendas novedades.

Hace días, nuestro amigo, el reaccionario del café en que, como buen español, estropeo algunas horas del día, empezó a dar en plena tertulia síntomas evidentes de enajenación mental; afirmaba a grandes voces que era una vergüenza para los españoles tomar vermut italiano, existiendo el agua de Carabaña; se dolía lastimeramente de que en los hoteles den de postre plátanos de la Habana, en lugar de bellotas de El Pardo; nos contaba su indignación una vez que vio en Guadalajara emborracharse con champán a unos turistas, en vez de hacerlo con bizcochos borrachos, como era, según él, lo indicado; luego cambió de tema y nos aseguró que iba a emplear toda su fortuna en sostener una banda de terroristas para que destruyeran todas las sinagogas; afirmó, bramando de ira, que un tío del talento de Einstein no podía ser semita, sino de Chinchón o Cercedilla; en fin, tales cosas dijo, que hubo de llevarlo a su casa a toda prisa como demente peligroso. Comentábamos extrañados el accidente, cuando alguien se fijó en un periódico abandonado por nuestro amigo, que resultó ser el citado primer número del citado órgano del citado partido; leído con las naturales precauciones, tratándose de semejante pu-

blicación, por el designado por la suerte en sorteo con tan desagradable labor, vimos con estupor que las incoherentes divagaciones de nuestro cavernícola eran una copia fiel del programa que el Hitler de bisutería que gastamos por acá y sus secuaces, desarrollaban con toda seriedad en macizas editoriales y detonantes entrefilets, en la citada publicación, redactada, naturalmente, en la forma irreprochablemente salvaje e indecente que era de esperar.

Aclarado el misterio de la causa de la locura de nuestro contertulio, nos pusimos con la mejor buena fe a buscar un poco de sentido común en tan peregrinas razones, sin encontrarlo; pues si bien alguien opinó que se trataba de una traducción precipitada del ideario nacionalista alemán, en que al traductor se le olvidó que en España no existe problema semita, y otro objetó que quizás los autores del programita estuviesen dispuestos a crearlo, trayendo de los Balcanes los judíos que quedan para perseguirlos aquí concienzudamente, no hubo acuerdo. Tampoco pudimos ver la razón de exponer como programa político la conveniencia de consumir jamón serrano en lugar de hacerlo de York.

Yo tuve por las noches unas pesadillas muy raras; un fascista de Torrelodones pedía se formara Consejo de

guerra a su cocinera, que se atrevió a servirle macarrones a la italiana; otro de la provincia de Guadalajara telegrafaba muy apurado al jefe del partido: «Por aquí ha pasado un afluador que tiene cara de judío; ¿qué hago?, ¿lo mato?, ¿le pongo la zancadilla?»; una reunión de judíos comían queso de Holanda y se repartían con un mapa de España a la vista el territorio español, repartiendo luego unos cuantos millones para propaganda subversiva en España; «veinte millones—decían—para la mala Prensa, que entregarán doscientos comunistas disfrazados de segundas tiples; cuarenta para los obreros, que repartirán quinientos masones disfrazados de chinitos de esos de los collares», y así por el estilo. Luego, y esto no me lo explico, los judíos se convirtieron en jesuitas...

Y como estoy harto de que la censura me tache cosas, les cuento a ustedes todas estas idioteces que se les ocurren a nuestros aguerridos nacionalistas, como podría hacer reportajes estúpidos; que yo sepa, todavía no hay ninguna ley especial que castigue los delitos de lesa guasa; además, creo que dicho partidito está destinado a provocar perturbaciones, y quiero ser el primero en señalar el primero de sus actos: la creación de dos tópicos.



Cartel antirreligioso.

Ember y la música española

por V. SALAS VIU

El pianista húngaro Fernando Ember ha mostrado en un concierto una parte de nuestros actuales valores musicales en obras todavía desconocidas de nuestro público. Es antigua ya esta predilección de Ember por nuestra música actual, en algunos de cuyos momentos de desarrollo, su colaboración fué beneficiosa y decisiva.

El programa contenía, además de las obras de autores españoles, que inmediatamente hemos de reseñar, el Carnaval, de Schumann, en su alegre y entretenida diversidad, y una «Suite en estilo antiguo», de D'Albert, preciosamente equilibrada y cuyos valores netos en música nos libran de la manida preocupación que se presenta siempre al evocar los clavecinistas del XVIII, sobre si hay o no pastiche. Junto con estas obras, el Estudio en

Soler, del que están estas dos sonatas impregnadas queda absolutamente desnaturalizada cuando se la hace pasar a la velocidad del rayo, en avión, en vez de con el sosiego relativo que deben tener unas obras en las que se

evoca el clavecín. G. Pittaluga, que también integraba el programa con dos de sus danzas del ballet «La romería de los cornudos», pudo gustar de los aplausos del público, a quien su música fácil de comprensión agradó.

La única obra que figuraba entre las de los nacionales, que es ya suficientemente conocida del público para poder gustar todos los encantos que encierra, eran las «Niñerías», de Turina, de las que se dió una versión ajustada.

LEA USTED

“NUEVA ESPAÑA”

sol bemol y la Fantasía-Impromptu, de Chopin, dichas con una gran agilidad, demasiado a lo virtuoso tal vez, y una epatante fantasía de Dohnanyi, obra insípida, llena de lugares comunes y de «deslumbrantes desfiles», de recursos para lucimiento de virtuosos, completaban el programa.

A. Salazar figuraba con sus «Dos preludios», cuyos gratos efectos de color instrumental, tan refinado en el primero y de melodismo tan agradable con cierto candor romántico, puramente irónico en el segundo, iban realzados por su perfecta técnica de piano. Con él, J. Mantecón, en su obra «Atardecer y danza»—en la que ambas cosas se verifican simultáneamente, quedando el ritmo de la una sosegado por la suavidad del otro—, nos da una muestra de su carácter espontáneo en tal alto grado, que hace a la forma aparecer demasiado desvaida.

La obra de Rodolfo Halffter, «Dos sonatas del Escorial», tan llena de las más puras esencias musicales, realizada con ese escrúpulo que es cualidad normativa de su temperamento, no pudo ser gustada a través de la versión de Ember. La discreta, sombra del P.



Admirando la belleza de la escultura, por Félix.

Ayuntamiento de Madrid

UN POETA SUICIDA DE LA RUSIA ROJA

VLADIMIRO MAYAKOVSKI

por FRANCISCO PINA

Se aproxima el primer aniversario de la muerte de Mayakovski. Acaso sea oportuno dar aquí una breve semblanza del poeta que se arrancó la vida inesperadamente, en pleno triunfo de la revolución proletaria que tanto amó.

El día 15 del último abril circuló por la Prensa mundial la noticia de que Mayakovski, el fuerte poeta de la revolución bolchevique, había puesto fin a su vida disparándose un tiro en el pecho.

El buen burgués que hojeaba el periódico, tomando plácidamente su desayuno, no debió conmoverse mucho ante esta noticia. El nombre de Mayakovski no le sonaba, y además ¿tiene algo de extraño eso de que se suicide un poeta, es decir, un desequilibrado a los ojos del buen burgués? Por otra parte, un suicidio entre los rusos es cosa poco extraordinaria. Cabe suponer que la burguesía espesa, ávida de leer en el periódico las cotizaciones de Bolsa, las bodas de las estrellas del cine, los sucesos sangrientos y los partidos de fútbol, dejaría resbalar tranquilamente la mirada sobre este nombre exótico y sugestivo: Mayakovski.

Pero el hombre sensible, moderno y enterado de otros problemas que no son el cine malo y los deportes, debió quedar un tanto perplejo ante la inesperada noticia. ¿Qué causas habían podido motivar el suicidio de este hombre, henchido de vigor donisíaco y pletórico de fe en el porvenir socialista del mundo? ¿Qué impulso pudo mover la mano suicida de este gigante de treinta y cinco años, rebosante de agresivo dinamismo y que supo enardecer con la catapulta de sus poemas el pecho de las masas obreras?

No hemos logrado todavía saber con certidumbre en Occidente el móvil verdadero que le impulsó a cortar de cuajo su vida espléndida y fecunda. Habrá que acudir una vez más al tópico de la «enigmática alma rusa» para tranquilizar un tanto nuestra curiosidad. Es lo cierto que Mayakovski habló siempre despectivamente del suicidio de Essenin, otro poeta joven y admirable que abandonó la vida voluntariamente hace pocos años.

La personalidad humana y literaria de Mayakovski es altamente sugestiva por su vitalidad asombrosa. Su vida es un desfile de gallardías auténticamente juveniles. Su obra es una andanada de «cañonazos poéticos», una serie ininterrumpida de «golpes en la

quijada del gusto del público» (la frase es suya), que sin embargo lograron encender un loco entusiasmo en el corazón del proletariado revolucionario. Mayakovski llegó a ser el ídolo de los jóvenes comunistas rusos, esos jóvenes que al ser interrogados por Lenin sobre si leían a Puchkin, replicaban: «¡Oh, no; era un burgués! ¡Leemos a Mayakovski!»

Nació en el Cáucaso, en el seno de una familia que poseía explotaciones de madera. Murió el padre cuando el futuro escritor contaba doce años; la familia hubo de trasladarse a Moscú, sumida en la mayor miseria.

Vladimiro no pudo asistir ni siquiera a la escuela primaria. Era en 1906, en plena reacción del despotismo zarista, después de haber sido estrangulada la revolución de 1905. Los revolucionarios que no han perecido en la contienda pueblan las cárceles o apuran el amargo cáliz del destierro siberiano. Sólo se habla en voz baja, con la vista atravesada de espanto, pues cualquiera puede ser un agente provocador. Mayakovski ingresa a los catorce años en el partido Social-Demócrata. No es un simple afiliado pasivo y mansurrón, sino un militante activo y un agitador de primera fila. Lo prenden y permanece en la cárcel once meses. Enemigo de perder su tiempo, devora allí libros, folletos, periódicos y revistas. «En la cárcel he aprendido más que en ninguna otra parte», confiesa más tarde.

Gracias a una de aquellas amnistías periódicas del Gobierno zarista sale en libertad e ingresa en la Escuela de Bellas Artes; quería ser pintor. Pero de allí le expulsan pronto: su rebeldía chocó en seguida con el academicismo rancio de los profesores. El poeta pasea entonces por la Avenida Newsky, llevando una rabiosa camisa amarilla y el rostro pintado de verde. Se unió a los escritores futuristas de Rusia, dedicándose a escribir y a «morirse de hambre», según se dice en un comunicado oficial.

El futurismo ruso conservó su esencia revolucionaria, sin caer en el fascismo como el italiano, porque, según afirma Trotski, nació en una sociedad que había pasado por el curso preparatorio de la lucha contra Rasputín y que se estaba preparando para la revolución democrática de 1917. Años en España han sido ahogados los brotes fascistas de algunos literatos jóvenes por un motivo semejante.

El mismo Trotski se expresa en es-

tos términos sobre Mayakovski en su libro *Literatura y revolución*: «Tiene el arte de presentar como absolutamente nuevas cosas que está uno harto de ver. Maneja la palabra como un atrevido maestro que operase, con arreglo a leyes creadas por él mismo, sin preocuparse de si su maestría agrada o no. Lleva en sus versos la guerra, la revolución, el infierno y el cielo. Odia la hipocresía y la explotación del hombre por el hombre. Toda su simpatía está con el proletariado combatiente.»

Mayakovski lanzó su primer libro en plena guerra europea; se titulaba *La flauta vertebrada*. No tardó mucho en dar al público su famoso poema satírico *La nube en calzoncillos*. Esta es su época egocéntrica en que publica libros titulados con su propio nombre: *Vladimiro Mayakovski (tragedia)*, *Mayakovski sonríe*, *Mayakovski se divierte*, etc.

Desde los primeros días del odioso año 14 definió su antimilitarismo con un valor poco común. Al iniciarse la revolución de octubre de 1917, cuando Kerenski no pudo resistir el formidable empuje de las masas obreras y campesinas, atentas sólo a la voz tonante y profética de Lenin, los escritores futuristas rusos, capitaneados por Mayakovski, empezaron a dedicar sus energías al triunfo de la nueva causa y echaron sobre sus hombros la enorme carga de ser los representantes del bolchevismo en las cuestiones artísticas.

Babette Deustch y Abraham Jarmolinsky, en su obra *Russian Poetry, 1927*, afirman que Mayakovski, «de voz potente, con la fuerza de un boxeador, los modales de un pilluelo y las actitudes de un salteador de caminos», tomó parte muy activa en la lucha armada en las calles de Petrogrado y de Moscú. Luego dejó el fusil, el «camarada máuser», como él le llamaba, y se dedicó a escribir nuevos poemas y a pintar la friolera de 300 carteles de propaganda comunista.

Durante la guerra civil entró al servicio de la agencia telegráfica del Gobierno soviético y compuso más de seis mil piezas poéticas que exaltaban todas las revoluciones de los obreros y de los campesinos.

He aquí el esbozo de una vida fecunda y pródiga de treinta y cinco años, dedicada totalmente a luchar por un ideal nuevo y truncada, cuando nadie podía esperarlo, por la mano de su propio dueño.

La intervención norteamericana en Nicaragua y el general Sandino

por MARIANO VALCAYO DE SANTOS

Responden estas líneas a las exigencias del deber, inaplazable de dedicar un recuerdo a la figura del general Augusto-César Sandino, ese abnegado caudillo, que rodeado de un grupo de patriotas, sostiene desde hace años una lucha tan desigual, que sería irrisoria, de no obedecer a un fin tan sagrado como es el de procurar para su patria la libertad y la independencia, amenazada la primera por despóticas dictaduras conservadoras, obstáculo que se opone al lógico progreso de los pueblos, y usurpada la segunda, por una intervención extranjera, tan absurda, que ni los mismos interventores han encontrado una adecuada explicación que dar al mundo para justificar su actitud.

Es el general Sandino, fiel encarnación del libertador. Su bizarría meridional no podía ver pasivamente cómo era su patria invadida, su independencia arrebatada y sus intereses robados. Y con el ejército más diminuto del mundo, pero orientado al cumplimiento de un excelso imperativo de conciencia, desafia al más poderoso de la Tierra, pero que lucha con el convencimiento de que sus actos significan un atropello, cada disparo un atentado, cada baja un asesinato. Hijo espiritual de Simón Bolívar, lucha sin tregua por la victoria o por la muerte. Y cuando parte de sus compañeros deponen armas, aceptando cláusulas de un pacto bochornoso, siente ofendida su dignidad patriótica: él no puede seguir el camino de los traidores a la causa ni colaborar al lado de los que pretenden convertir Nicaragua en un instrumento mercantil. Y sigue su heroica lucha sin otro lema que: PATRIA Y LIBERTAD.

No es que pretenda discutir el poderío de un país que como Norteamérica marcha a la cabeza de las naciones; pero aflige ver los usos que a veces hace de la fuerza: Los Estados Unidos, la nación más poblada y extensa del Mundo, pueblo modelo de libertades, país ejemplo de federalismo, pone todo su poder al ruin servicio de quienes no vacilaron en colocar a su patria en el trance de sufrir una lucha fratricida y en el riesgo de contraer a perpetuidad la oprobiosa esclavitud que sufre, antes que consentir el triunfo son los profesados por la mayoría de ideales opuestos que en este caso de la población nicaragüense.

Esta incalificable conducta del Gobierno de Wháshington, que aprovecha las discordias civiles de las repúblicas latino-americanas para extender a ellas su dominio político y financie-

ro le ha valido la unánime repulsa universal, y es que no es digno de pueblos poderosos tener gobernantes que adopten gestos tan mezquinos como los que a veces caracterizan a los que asumen las más altas magistraturas de la unión.

Nada tan bochornoso para el prestigio internacional de los Estados Unidos, en ocasiones tan manchado, como la ocupación por sus fuerzas de una nación extranjera, privándola así de su autonomía, y con el pretexto de defender vidas y haciendas extranjeras, cuando no persiguen más fin que la construcción de un canal interoceánico, aparte de otras miras políticas inconfesables, perpetran desde hace varios lustros toda clase de atropellos contra las más elementales normas del derecho de las gentes, que son tanto más reprobables, cuanto que son hechos a un pueblo que carece en absoluto de medios de defensa.

Será prolijo enumerar las atrocidades cometidas en Nicaragua por los fusileros de los Estados Unidos. Sólo mencionaremos un caso que sirve de pauta para prejuzgar su obra: Se libraba un combate entre las fuerzas liberales que acaudillaba Juan Bautista

Sacasa y las conservadoras, mandadas por el presidente Adolfo Díaz. Las tropas Yanuis, mandadas por el general Feland, observaban una prudente expectativa. Pero al ver que la victoria se inclinaba hacia el bando de Sacasa, irrumpieron en el campo de batalla, y su poderosa intervención sirvió para decidir la contienda hacia el grupo conservador, y persiguiendo sañudamente a las dispersas huestes liberales, empleando para ello artillería y aviación, mataron vilmente a 300 de ellos, aparte de un sinfín de heridos y prisioneros. Esta monstruosa conducta del general Feland, verdugo alivo de tantas vidas, dió origen a una protesta suscrita por el ex gobernador del Estado de Illinois, Mr. Eduard Dunne, en la que pedía la destitución del citado general y la depuración de responsabilidades que hasta la fecha no han sido pedidas.

Siguen los Estados Unidos fieles a su política de opresión al débil. En este caso, su proceder con Nicaragua rebasa los límites de la inicuidad, y a causa de él serían justificables hechos que tendenciosamente son atribuidos a Sandino. Se hace intolerable el cinismo del almirante Littimer, que califica de bandidos a los mártires de la independencia nicaragüense. Nada más inexacto. Nunca es foragido quien defiende lo suyo, sean cuales fueren los medios que emplee para ello. Lo es en cambio quien sin más derecho que su fuerza ocupa tierra extraña, dispone de ella a su antojo, pone y depone gobernantes, según que éstos sean o no sumisos a sus instrucciones. Tales hechos son de bandidaje, que nunca lo serán los afanes libertadores de un caudillo.

En España, salvo deplorables excepciones, es unánime el sentir respecto al héroe de la revolución del pequeño país centro-americano. Sus rasgos todos ellos se hacen acreedores a simpatía y admiración. Ultimamente, en que parece reanudada la lucha en todo su vigor, ha comunicado al Gobierno de la Casa Blanca su decisión de incendiar su patria para que no sea, sino en las ruinas de un país libre donde se levante una colonia Wáshington. Fiel a su juramento de morir o vencer, Sandino podrá o no triunfar en su lucha, pero sea como sea, su nombre tendrá un lugar entre los gloriosos libertadores, o entrará en el santuario de los mártires de la libertad, y en tal caso, sobre los Estados Unidos caería el funesto borrón del asesinato de un héroe que dió su vida en aras de una humana dignidad.

SEGUNDO PACTO.—MAURA SILVELA



—Artículo 49.—Son responsables los ministros, La Constitución y la vieja política española.

Las causas de la presión mundial

**ANALIZADAS POR EL PROFESOR BERTIL OHLIN,
EMINENTE ECONOMISTA Y CATEDRÁTICO DE
LA UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE ESTOCOLMO**

En una conferencia, dada recientemente en el Círculo Mercantil de Estocolmo, el profesor Bertil Ohlin, catedrático de la Universidad Comercial y uno de los economistas más reputados de Suecia, hizo un análisis de las causas de la actual depresión económica mundial que, por su especial interés y originalidad, vale la pena de ser conocido en sus puntos esenciales.

Durante los últimos años—dijo el profesor Ohlin—el valor en venta, o precio de los productos y mercaderías en general, ha sufrido una baja sensible, a causa de la disminución de la capacidad de compra de las masas, provocada por un encogimiento de las disponibilidades en el mercado monetario, encogimiento que, a su vez, es hijo de una excesiva aprensión por parte del ahorro. La situación nacida de este encadenamiento de cosas y efectos, se ha visto agravada todavía por los métodos puestos en práctica por los Bancos centrales de emisión. A fin de poder conservar sus existencias de metal amarillo, han mantenido un tipo de descuento superior a las necesidades reales del mercado, y esto ha sido causa de que las inversiones de capital hayan sido poco importantes y, todas ellas, practicadas a tipos de interés excesivo.

El estado actual de depresión es hijo de la baja de precios ya aludida y de la imposibilidad en que los industriales y comerciantes se encuentran de poder vaticinar, siquiera con remotas posibilidades de acierto, el curso del desenvolvimiento económico. Es innegable que en ciertas zonas de la actividad industrial se manifiesta un exceso de producción. Han aumentado las existencias de mercaderías, ha sido necesario recurrir al préstamo para poder mantener en almacén dichas existencias, pero en último término no ha quedado otro recurso que proceder a liquidarlas y esta liquidación ha determinado el derrumbamiento de las cotizaciones, creando, a la vez, una atmósfera de pesimismo y un estacionamiento general de los negocios.

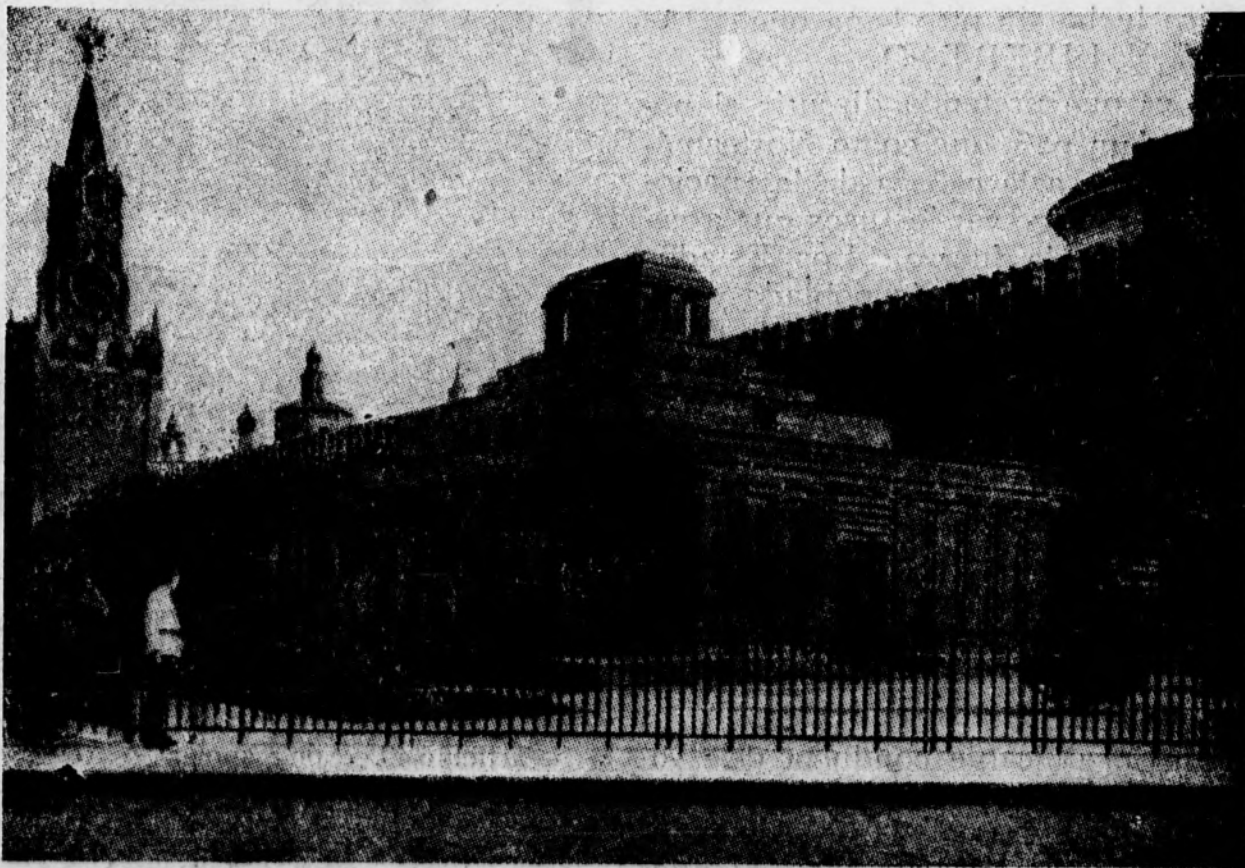
Pero un razonamiento elemental nos dice que la crisis actual no puede ser indefinida, como tampoco fueron eternos la prosperidad y el auge de los años que la precedieron. Lo que

hace falta—a juicio del profesor Ohlin—es aprovechar la crisis para proceder a una labor de ajustamiento entre las diversas ramas de la producción industrial. De la diligencia con que se proceda a este reajustamiento dependerá en gran parte la mayor o menor rapidez con que sobrevenga el término de la crisis. No debe olvidarse tampoco que el carácter catastrófico de la última baja de precios ha sido en parte provocado por una censurable tendencia a mantener ciertos precios a un determinado nivel por procedimientos artificiales. La inquietud política y la política comercial excesivamente proteccionista de un gran número de países figuran también, finalmente, entre las causas de la crisis económica mundial.

Ciertos países—como los Estados Unidos y Suecia—en los cuales la racionalización industrial ha sido llevada a cabo, más intensa y sistemáticamente que en los demás, pudieron resistir durante más tiempo que otros a los embates de la ola depresión y el período de prosperidad se prolongó en ellos durante todo el año de 1928 y hasta fines de 1929. Suecia, especialmente, ha podido ofrecer a los efectos de la crisis, entre todos los países al-

tamente industrializados, la resistencia más prolongada, gracias, en primer término, a la normal relación que nunca ha dejado de existir entre los precios de las primeras materias y los de los productos manufacturados de las industrias suecas y también a las grandes reservas financieras de que la industria sueca dispone. Suecia ha tenido además la suerte—que más que suerte es consecuencia lógica de las sólidas bases en que se apoya la estructura económica del país—de que durante la crisis el mercado del crédito haya funcionado, sin perturbaciones de ningún género.

Tal fué el análisis de la crisis económica mundial, agudo y penetrante como pocos, ofrecido por el profesor Ohlin a sus oyentes. No contento, además, con presentar sus apreciaciones críticas, el eminente economista indicó también el medio que para poner remedio a la crisis era, a su juicio, preciso seguir. Y sin dejar de reconocer cuán aventurados eran los vaticinios, a causa precisamente de la complejidad de causas a que obedece la actual depresión, el profesor Ohlin se atrevió a augurar para la primavera del año próximo los comienzos de un poderoso movimiento de reacción.



Plaza Roja. Mausoleo de Lenin.

LITERATURA CONTEMPORANEA RUSA

ELIAS EREMBURG

II

Las dos obras de Eremburg que hay traducidas a nuestro idioma no se pueden incluir en el género novela (no es que Eremburg no cultive este género. En «Rvatch» (1)—Avaricia. Rapiña—nos da una excelente novela de la Revolución rusa). «Julio Jurenito» y «Citroën 10 HP.» son una especie de reportaje satírico de la civilización occidental. Eremburg demuestra en ellas excepcionales cualidades de periodista.

Estas dos crónicas de nuestro tiempo—así las llama el autor—se caracterizan por su rapidez y universalidad, la acción salta ágilmente de uno a otro extremo de la tierra. Gran viveza en el lenguaje y en la descripción y extraordinaria precisión en el comentario pulverizador, recuerda Eremburg en este aspecto a Voltaire y Heine. Realmente en ninguno de estos dos libros hay personajes, sólo ciertos tipos simbólicos, caricaturizados con insuperable acierto que le sirven para dar unidad a una colección de anécdotas. Que siga la peregrinación de unos hombres o las etapas y consecuencias de la fabricación de un automóvil, el fondo es el mismo: hacer resaltar las contradicciones de la sociedad actual, las contradicciones del capitalismo.

En «Julio Jurenito», siete individuos de diferente nacionalidad, esquematizados un poco groseramente, pero de un modo preciso, se pasean por la Europa de la Gran Guerra, observando fríamente a la cristiandad sumergida en su imperdonable barbarie y procurando sacar el mayor partido posible de ella.

A pesar de su estilo irónico, el libro es cruel, aterrador. Y, sin embargo, no basta; algunos espíritus utópicos podían encogerse de hombros y decir: «Bah, esto será mientras la guerra dure; ya sabemos, estamos convencidos de que la guerra es horriblemente cruel. Pero en cuanto ésta se acabe, todo irá sobre ruedas. En fin de cuentas, es un mal beneficioso: las gentes escarmentadas no volverán a hacerla.» Por esto era necesario «Citroën 10 HP.», para acabar de barrer todas estas ilusiones fácilmente optimistas.

Ya está acabada, condenada, la guerra. Los que la dirigieron se congregan ahora reconciliados y con

grandes esfuerzos intentan precintar, con papel de seda, los cañones para que no disparen sin su permiso. Los jefes de la industria se pasan las noches en claro para encontrar un expediente que alivie el malestar general y al mismo tiempo les produzca alguna, modesta, ganancia.

Uno de estos magnates de la industria, o más bien su cristalización mecánica, es el protagonista del libro. Un ser de nueva especie, típico de nuestra época, el automóvil. Este artefacto es puro en sí, no desea más que ayudar al hombre, es, por tanto, un excelente guía para mostrarnos la regeneración humanitaria del capitalismo.

Y vamos viendo.

En la fábrica, las máquinas, la racionalización, Taylor. Y los hombres, incompletos, deformes, que repiten hasta morir el mismo gesto exacto, único, cada vez más exacto, cada vez más rápido hasta la muerte. En las plantaciones de caucho, el cambio es otro. Los árboles no admiten a Taylor, pero afortunadamente quedan aún trabajadores por el mundo. La vida de un coolie es barata; por el precio del pasaje y diez centavos diarios, un niño de siete años queda sujeto por contrato hasta los doce. No hay, pues, más que aumentar. Aumentar los árboles, los vigilantes y los látigos, el alcohol y el opio. Petróleo, hace falta petróleo, ¿dónde lo hay? Nicaragua desaparece.

Naturalmente, ni el obrero, ni el coolie, ni el soldado, entienden nada de esto. Nadie se lo explica. Los jefes del Estado en vez de ocuparse de ello están estudiando geología y botánica, señalando con lápiz rojo unos extraños lugares del mapa. Si les pre-

guntan muy fuerte, gruñen... Industria nacional... Patria... y vuelven a su libro. Si los preguntones insupportables se incomodan, entonces encierran, destierran o fusilan a algunos de entre ellos. Ante esto no hay más que seguir: apretando el tornillo, cortando la corteza, disparando...

Pero no es esto lo peor. Lo más desalentador, lo más impresionante es la falta de dirección de todo este ajetre. Los jefes actúan por tanteos, sin proponerse claramente nada. Para los industriales, los bolsistas, los plantadores, los políticos del petróleo y el hierro esta actividad no es un fin. Tampoco un medio. Hacen, hacen sin saber por qué, llevados por el ritmo, sin poder salir de él. No importa el haber alcanzado ya sus ambiciones, hay que seguir. Ford produce más barato. Hay que ampliar el mercado de caucho. Impedir que los Estados Unidos monopolicen el petróleo. Después, después sólo, se podrá descansar. Todo el formidable aparato que crearon les ha sobrepasado y les arrastra.

«Citroën 10 HP.» es la crítica más viva que se ha hecho de nuestra época. El estilo corto y vivo de «Julio Jurenito» se hace más justo y transparente. Desaparecen en este libro todas las insistencias y amontonamientos que hacían, en ocasiones, pesada la lectura del primero. El defecto de Eremburg, simplificar con exceso los caracteres, es menos visible en «Citroën 10 HP.», porque los personajes no están en primer término. En cambio, las descripciones abundan. Con un estilo estudiadamente frío, impersonal, exterior, nos presenta, contrastándolas con él, las situaciones más violentas, frecuentemente desde un punto de vista inesperado que las deja desnudas, o mejor, desnudejadas en vida. Con esto resulta el libro una especie de noticiario cinematográfico rapidísimo, y quizá por su vivacidad y rapidez se hace menos amargo, menos pesadamente amargo que «Julio Jurenito».

Se suele decir siempre a propósito de Eremburg, que es un occidentalizado. No me parece exacto. Si es por esa rapidez, por ese afán de síntesis universal, de su obra, estos mismos caracteres los encontramos en Ivanov y, a veces, en Fedin, los cuales no son —indudablemente— escritores de tipo occidental. Por otra parte, en su novela «Rvatch» se ven más claros sus enlaces con la literatura clásica rusa.



De caza.

Ayuntamiento de Madrid

(1) Rapace. Ediciones N. R. E. París.



GALICIA

ARTE E IDIOMAS, GUARDIA CIVILES

por Juan Carballeira.

Mientras marginamos un momento el panorama de la política en Galicia, un panorama animado de cluecas efervescencias seniles (autonomía laxa, republicanismo reseso, «galleguismo» ampuloso y vago), perfilamos sucintamente la posición del arte y el idioma gallegos tal como quieren ponerlos en circulación los «managers» de la refriega regionalista.

Regionalismo a secas no sabemos en estos momentos qué quiere decir. Tanto es así, que éste es el principal postulado en que se apoyan todos los caciques; así, aquí, uno de los dos máximos que se debaten entre sí por la hegemonía feudal de Galicia.

El resto podrán ser clamores puros, hondos, pero sin color social, sin sentido humanista. (Hav quien cree, por ejemplo, de buena fe, que la política de Cambó va a dar solución a nuestros anhelos. Olvidan, sin duda, que la situación a resolver es nacional y de sociología, no baratadamente «política» ni de románticas reivindicaciones.)

Felizmente, a espaldas de todo este tinglado oficioso, alienta una masa juvenil más consciente, más racional y más generosa que anhela la estructuración de una sociedad y un Estado nuevos.)

Con gran escándalo de los señores trascendentales yo le negué, un día, el absoluto valor político que aquéllos le dan a la lengua vernácula. Y aquello no era un alegato contra el idioma gallego, como no querría que por tal se tomasen estas líneas.

Que hablen en gallego los campesinos, los marineros o los comerciantes me parece un hecho vital plausible. Pero la lengua, así, es bien poco. Lo prueba que podemos disfrutar una amplia autonomía sin necesidad de emplear aquélla como un arma. Por lo demás, podemos usar tan intensamente el gallego como nos venga en ganas.

Pero la condición guardia civil en que ahora queremos presentar la len-

gua regional obedece a esa actitud dictatorial—una de las posiciones bélicas del nacionalismo—que intenciona imponer el gallego por ese medio. Se ha de usar siempre la lengua regional, dicen.

Este fervor—al que hay que reconocerle elevadas intenciones—viene a caer en una especie de sectarismo que nos hace desembocar en el mismo defecto, precisamente, que justifica el cultivo del gallego: la presencia, tirana por oficial y obligatorio, del castellano.

Porque el gallego—sin entrar en más lucubraciones sentimentales ni políticas—ha de ser un instrumento de expresión esencialmente liberal—vehículo y plasma—de estados de ánimo cuando el mismo trance anímico lo requiera. El gallego, como el castellano. Y ésta es tal vez, profundamente, la única gran ventaja de los pueblos bilingües.

El arte autóctono sigue el perfil, en actitud, del idioma.

A un género de arte que dió en llamarse *racial* empavonado, como con banderolas, con todos los símbolos externos—el paisaje que capta toda retina vulgar—se le dió categoría de «verdadero arte gallego»; y apartarse de su caz, distinguirse de su módulo, es poco menos que sentar plaza de espurio, de mal gallego.

(No nos referimos a la pugna, universal, de arte «humanizado» y «des-humanizado».)

El arte guardia civil oficial en Galicia, salió así un arte pobre, limitado, sin espíritu y sin valor universal, porque siempre se refiere a las pobres banderolas, los símbolos externos del pueblo, careciendo de luz, temperatura e interna y profunda vitalidad: de creación.

**ESTE NUMERO HA
SIDO VISADO POR LA
CENSURA**

Anotemos como excepciones del arte literario actual, por sus virtudes ecuménicas y vernáculas, «De catro a catro», de Manuel Antonio; «A fiestra valdeira», de Rafael Dieste, y «Pelerinaxes», de don Ramón Otero Pedrayo, magnífico libro de viajes que entra de lleno por la puerta del arte. Estos artistas han visto y pensado universalmente. Y como la materia que tenían más a mano para sus referencias era el cosmos gallego, gallega y universal es su obra.

«Los Cancioneros», la poesía—en acento—de Rosalía Castro y la de Manuel Antonio, por ejemplo, tienen así un nexo de tradición galleguísima y de proyección universal, ímpetu y horizonte. Arte vital, libre y fino, sin ciegas obsesiones localistas.

Porque regionalizar en su pristino sentido ha de ser, precisamente, incorporar lo diferenciado a lo nuclear. (Y no lo contrario.)

Enero, 1931.

CANARIAS

Traslado de un indeseable a Valencia

por A. H. de M.

Hace unos años—bastantes, por desgracia—arribó a esta isla don Manuel Mascareñas Boscasa, catedrático de Química en la Escuela Industrial. Pronto el señor Mascareñas *se identificó con los intereses del país*, según dice la Prensa adúlona. Es decir: pronto el señor Mascareñas, al solapo de los intereses islénos, comenzó su política de medro, de estómago, de advenedizo con ansias de vivir lo mejor posible. Recordemos que por entonces el tráfuga señor Mascareñas estaba afiliado a las filas «políticas» de otro gran tráfuga que responde por Cambó. Dato muy importante, por cierto. Nuestro héroe, después de arrastrarse por aquí y por allá, de prodigar genuflexiones a diestro y siniestro, atrapó una concejalía en nuestro Ayuntamiento. Naturalmente: a fuerza de hacer *política* en la cátedra e innúmeras auxiliares en los demás centros de enseñanza oficial. Porque el señor Mascareñas en algo tenía que probar su filiación «camboísta». Veamos su estratage-



LA ESPERA

ma: pedía una auxiliaría, por ejemplo, de Historia Natural y Fisiología e Higiene en el Instituto. Imponía los textos. Cobraba con el librero el tanto por ciento. Iba unos días por clase y luego—ya se sabe—«renunciaba» a la auxiliaría «por más de un año y menos de diez». Al próximo curso reaparecía de nuevo, impávido, repetía la misma martingala y hacía mutis por el foro. De paso el señor Mascareñas peroraba, cuando se le presentaba ocasión, sobre la «Enseñanza» y «El amor del catedrático al alumno». ¡Hay que ver!

Llega un mal día la Dictadura y el señor Mascareñas, naturalmente, reniega de su jefe el señor Cambó y, ¡zas!, se desliza en los escaños municipales como concejal upetista. Habla en actos de propaganda de la U. P. (El señor Mascareñas tiene la debilidad de creerse orador.) Loa al dictador. Acude aquí y allá siempre esgrimiendo su verbo de orador rampón, muy vulgar y tipo catedrático, como él, sin pena ni gloria. Asiste, claro, a todos los miles de banquetes otorgados por la U. P. (Algunos de los cuales aún no se han pagado.) Pero un día el señor Mascareñas de la propia U. P. recibe un puntapié que le arranca—de cuajo—de los escaños municipales. ¡Qué fracaso! Su oratoria topiquista e imbécil tendría—ahora—que constreñirse a las desiertas aulas de la Industrial. ¡Qué fracaso no haber podido acudir a la Asamblea en calidad de cualquier cosa! Allí el señor Mascareñas, dirigiéndose al dictador, hubiera exclamado: «El heroico, aguerrido, titán, espejo y luz, honra y prez, horizonte y confín, norte y sur, etc., de los gober-

nantes..., a vuestros pies me postro»...

Pero no. Todos sus fuegos artificiales de oratoria imbécil se quedaron reducidos a la tarea de entregar en brazos de Morfeo a los diez o doce alumnos de su clase. ¡Qué fracaso!

Ahora que al señor Mascareñas le ha fracasado en Las Palmas su carrera política, sus imbecilidades oratorias, la captura de auxiliares, los habanos de las recepciones oficiales, los puestos en los banquetes oficiales, etc., etc., se marcha a Valencia a la Escuela Superior Industrial. Sin duda, en cartera lleva todos los planes que le permitan en la ciudad del Turia apropiarse una vida regalada, boyante.

La ejecutoria del señor Mascareñas es bastante repugnante. Por varios conceptos. Principalmente: por su *adaptabilidad*. Por su *marrullería*. Si se hubiera mantenido firme en cualquier frente político, aunque fuera en el de la U. P., podríamos dejarle pasar sin comentario. Pero es lo cierto que él estuvo siempre allí donde se podía medrar. Separatismo,

VICTIMARIO DE LA DICTADURA

NUEVA ESPAÑA estima un deber de justicia llevar a conocimiento del país, por medio de sus páginas, los atropellos perpetrados por la Dictadura y sus secuaces en el «ciudadano desconocido».

NUEVA ESPAÑA cuenta ya con una buena porción de historias breves y fotografías de los que han padecido toda clase de ultrajes durante estos siete años inicuos y ha comenzado a publicar, y así seguirá haciendolo, el

VICTIMARIO DE LA DICTADURA

para cuya sección agradeceremos a los interesados nos envíen su fotografía y una breve nota—indubitadamente verídica—que, con mucho gusto, insertaremos en estas columnas.



DIBUJO

republicanismo, liberalismo, upetismo, todo esto en el señor Mascareñas se precipita en *política estomacal*. Ni más ni menos.

Al señor Mascareñas, por desgracia, de sobra le conocemos en Las Palmas. Su marcha es mentira, como ha asegurado un periódico político, no nos duele. Al contrario: nos regocija al pensar que de nuestro ambiente, tan abigarrado de tipos indeseables, se aleja uno de gran calibre.

En Valencia, como no lo pongan a raya, pronto veremos al señor Mascareñas realizando sus planes personales. Etcétera, etc.

Por lo pronto, elevemos un entusiasta hurra de satisfacción al espacio al pensar en la marcha del discípulo del señor Cambó. Hombres de la ejecutoria del señor de marras ya los tenemos en la ínsula ¡en gran escala!

Mascareñas no solamente hace mal con sus politiqueos, sino también, como diría el Rey Sabio, a la tierra «do» está. El, como alguno de los elementos de su asignatura, reaccionaba con cualquier otro elemento.

Dice el refrán: «Del lobo un pelo...» Del señor Mascareñas se podría decir: ¡ni un pelo!

¡Fuera, fuera con este grandísimo farsante que por espacio de muchos años ha estado infestando nuestro ambiente de insinceridad y marrullería! ¡Fuera con este caciquillo de la Escuela Industrial!

A Valencia, a la hermosa ciudad mediterránea, se marcha por designación oficial el señor de marras. ¡Por nuestra voluntad podía marcharse al centro del Sahara, verbigracia!

DESDE BUENOS AIRES

Veleidades antidemocráticas

por LUIS ECHAVARRI

Uno de los fines principales de la revolución del 6 de septiembre fué, como lo hicimos ver en nuestra anterior correspondencia, la restauración de las leyes constitucionales. El Gobierno del señor Irigoyen había destruido de hecho el régimen republicano, representativo y federal de la Argentina. La revolución triunfante no podía tener objetivo más imperioso que el restablecimiento de la Constitución, gravemente violada. Así se acordó en las reuniones previas al movimiento, así se hizo constar en los documentos suscritos por el Ejército y la Armada, así lo declaró el nuevo Gobierno al tomar posesión de la Casa Rosada y así lo juraron el Presidente y sus ministros ante un público de cientos de miles de personas.

La normalidad constitucional fué prometida para el término más breve posible. Ni el general Uriburu ni sus cooperadores eran gente ambiciosa. La necesidad les obligaba a hacerse cargo del Poder para bien del país, pero con el propósito de dejarlo una vez cumplido su sacrificio. Los nuevos gobernantes se declararon desligados de todo compromiso político. Su actuación sería puramente administrativa y dejarían en amplia libertad a las agrupaciones políticas para organizar sus fuerzas y prepararse para la lucha cívica.

El pueblo argentino tiene uno de sus más altos títulos de orgullo en su sistema democrático. Nada podría avergonzarle tanto como un régimen, no ya dictatorial, sino oligárquico. Por esto, desde el mismo momento en que el Gobierno provisional se encargó del Poder, recayó sobre él la más estrecha fiscalización del pueblo y de los partidos. Estos tomaron nota de las declaraciones oficiales y se apresuraron a contrarrestarlas con los hechos. Al día siguiente de la revolución, los partidos dieron comienzo a su reorganización con objeto de prepararse para la actuación pública ante las elecciones que suponían próximas.

En seguida se planteó un problema importante. El único partido organizado en toda la República con carácter nacional era, precisamente, el radical irigoyenista. Pero este partido quedaba ahora deshecho por la revolución y, sobre todo, por sus propios errores y delitos. Los demás partidos políticos sólo contaban con fuerzas más o menos poderosas en zonas determinadas: los conservadores en la provincia de Buenos Aires, los demócratas en Córdoba y Santa Fe, los

antipersonalistas en la Capital y en Entre Ríos, los liberales en Corrientes, los socialistas en la Capital Federal. Ninguno de ellos, por sí solo, podía aspirar al triunfo en todo el país.

Era imprescindible, sin embargo, constituir una organización política nacional que acudiera a las elecciones con el programa de la revolución. De otro modo, el Gobierno provisional tendría un magnífico pretexto para mantenerse indefinidamente en el Poder y el país no contaría en mucho tiempo con Gobierno legal. Se hizo lo único que se podía hacer por el momento. Las diversas agrupaciones políticas que habían hecho oposición al irigoyenismo y habían apoyado la revolución, concertaron una alianza para fines exclusivamente electorales. Luego de no muy engorrosas deliberaciones, surgió la llamada Federación Nacional Democrática. Su plataforma era defender la misma fórmula presidencial, con un mínimo programa de gobierno a base del respeto a la Constitución y a la ley electoral de Sáenz Peña y dejando en todo lo demás la más amplia autonomía de acción a cada partido.

La Federación Nacional Democrática contó en seguida con la adhesión de los siguientes partidos: Socialistas Independientes de la Capital Federal, Partido Conservador de la provincia de Buenos Aires, Unión Cívica Radical Antipersonalista de Catamarca, Partido Demócrata de Córdoba, Partido Autonomista de Corrientes, Partido Liberal Pactista y radicales antipersonalistas de la misma provincia, Unión Cívica Radical Antipersonalista de Entre Ríos, Unión Provincial de Salta, Partido Bloquista de San Juan, Partido Liberal de San Luis, Unión Cívica Radical Antipersonalista de Santa Fe, Unificación Radical Antipersonalista de Santiago del Estero y Defensa Provincial de Tucumán.

El único partido de importancia que, aparte del irigoyenismo, quedó fuera de la Federación, fué el viejo Partido Socialista de la Capital Federal.

Pero muy pronto surgió en algunas esferas el propósito de crear un nuevo Partido nacional al margen de la Federación Nacional Democrática. Se aducía que el conglomerado de la Federación era demasiado heterogéneo y que el nuevo Partido podría cumplir mejor las necesidades políticas del momento. Su programa se inspiraría en los fines de la revolución

y propiciaría como imprescindibles una reforma constitucional y el perfeccionamiento del régimen electoral. Pronto se evidenció que la sugestión de crear este nuevo Partido procedía de las esferas del Gobierno. Ciertas manifestaciones públicas de alguno de los ministros coincidieron con la expresión de esos deseos de reformar la Constitución y la ley Sáenz Peña antes de la elección del Gobierno legal.

Tales propósitos provocaron una inmediata y enérgica reacción. En una hermosa manifestación de espíritu democrático, todos los órganos periodísticos del país, desde los grandes rotativos, y todos los partidos políticos, desde los que más contribuyeron a la revolución, exigieron del Gobierno provisional explicaciones claras y terminantes. Le hicieron presente que la Constitución y la ley electoral de Sáenz Peña son sagradas para la democracia argentina, y si adolecen de defectos que originan abusos y desviaciones en la práctica, sólo la Asamblea Nacional puede reformarlas y de ninguna manera un Gobierno «de facto».

Tan enérgica fué la reacción, que el Gobierno se vió obligado a publicar un manifiesto aclarando sus propósitos y exponiendo sus ideas políticas. Declaró que estaba dispuesto a respetar la Constitución y las leyes y a mantener absoluta prescindencia en materia electoral. Confesó que la revolución no había sido hecha para cambiar valores electorales y que la Constitución y las leyes fundamentales sólo pueden ser reformadas por los medios que señala la misma Constitución. Y proclamó que únicamente el Congreso elegido por la ley Sáenz Peña podrá declarar un día la necesidad o no necesidad de la reforma, de acuerdo con el artículo 30 de la Constitución, y que el Ejército mantendrá su propósito de entregar cuanto antes el mando a sus legítimos dueños.

Estas declaraciones concordaban con las aspiraciones de la opinión nacional. Pero, en cambio, había otras en el manifiesto que, por lo contradictorias y sospechosas, desvirtuaban las primeras y no dejaron de inquietar y de ser motivo de muchos comentarios. Y trajeron como consecuencia una serie de aclaraciones y rectificaciones entre el Gobierno y la Federación, que han terminado del modo más sorprendente, según veremos en nuestra tercera y última correspondencia.

Buenos Aires, enero 1931.

EN LA INDONESIA

El proceso contra el Partai Nasional Indonesia

por H. M. C.

En un artículo anterior—26 de diciembre de 1930: «Los campamentos de Deportación del Alto-Digoel»—hemos visto la crueldad con que el imperialismo holandés persigue los movimientos de independencia, y cómo condena a los pueblos enteros a morir deportados, en los lugares más insalubres y apartados del archipiélago.

Ahora veremos cómo trata a los elementos intelectuales que han buscado refugio en organizaciones legales, a que he aludido ya brevemente al hablar del proceso contra los «directores» del Partai Nasional Indonesia. Por fin acabó el proceso, o mejor dicho, se terminó una comedia que estaba ya escenificada completamente, antes de empezar el proceso. El ingeniero Soekarno y los demás «acusados» han sido condenados a penas que varían entre cuatro años y un año y medio.

La razón de que esta vez hayamos visto un proceso—en lugar de la dictadura abierta—es bien clara. El imperialismo de un país como Holanda, con sus petrificadas tradiciones de libertad y derecho, es demasiado cobarde, y sobre todo hipócrita, para la dictadura, en los casos que no significan franca rebeldía. Y por esta razón—pero no cambiando las intenciones de ahogar y matar todo intento de independencia—se ha preferido ahora el camino procesal, torciéndose hasta lo inverosímil en cuanto se refiere a falsificaciones y sutilezas absurdas y repugnantes.

Comoquiera que en algunas capas de la sociedad española de ideales inconscientes vagos (no me refiero a las que conscientemente manipulan la ideología burguesa), se suele tomar a Holanda como ejemplo de «libertad», es sumamente interesante considerar por qué motivos se ha condenado a Soekarno y sus amigos.

He aquí algunos detalles:

«Los acusados han declarado que el P. N. I. aspira a la definitiva y total independencia de las Indias.»

«El objeto definitivo del P. N. I. se dirige, pues, a la terminación completo del actual y legal Gobierno. A la pregunta de cómo el P. N. I. se figura obtener esta independencia, los acusados han contestado que todavía no han formado opinión respecto a este punto. Los medios reales sobre los cuales no quieren expresarse han sido expresamente evitados en el programa del P. N. I.» (Sic!).

«La declaración de los acusados de

que el P. N. I. es refractario a la violencia de una declaración negativa.»

«Los acusados evitan la respuesta a la pregunta formulada. Para las pruebas concretas, el Tribunal se ve limitado al material de hechos.»

«El P. N. I. es fruto y parte de la P. I.» (P. I. = Perhimpoean Indonesia = Sociedad de estudiantes indonesios en Holanda.)

«La P. I. mantiene una actitud crí-

De un discurso en una reunión de plantadores holandeses: «No hay árbol bastante alto para colgarles».



Su Ideal.

tica respecto al Gobierno, y pronostica dificultades en las Indias.»

«La P. I., o a lo menos la presidencia, tenía relaciones con el Komintern, y con elementos comunistas en Europa», y así por el estilo, concluyendo el Tribunal, que existen pruebas legales de excitación a la rebeldía, etcétera, y condena a las penas expresadas.

¡No cabía construcción más fabulosa!

No contiene novedades, pues del principio hasta el fin, es la lección que el jefe del servicio de espionaje, Albreghs, ha recitado durante el proceso, cuando oficialmente no era más que testigo, pero cuando en realidad actuaba como acusador—en contra de todas las leyes y derechos.

La Prensa capitalista ha quedado satisfecha. Se han cumplido las consignas. Pero llama la atención la modestia de sus artículos. La ha sido im-

posible la auto-sugestión tradicional, estando demasiado convencida de que así se acababa una sucia comedia y de que era conveniente callar lo más pronto posible.

La información para la metrópoli se hacía durante el proceso por medio de la Agencia aneta, que está pagada por el Gobierno. Inútil decir que sus informaciones no pecan de imparciales. Pero a excepción de algunos periódicos, la mayoría ha digerido el material que la enviaron, sin comentarios ni previa limpieza.

Considerando el material de acusación, verán ustedes que el Tribunal no encontraba bastante delito en la actuación del P. N. I. mismo, y tuvo que recurrir a la sutileza de que el P. N. I. «era fruto de la P. I.»

Ahora bien: la P. I. tuvo en 1928 un proceso en Holanda, y algunos de los estudiantes que la formaban entonces tenían relaciones con Rusia y con algunos comunistas europeos. Bien es verdad que en Holanda tuvieron que absolver a todos los acusados, pero... Holanda no es Java. Y el material que en 1928 no servía en Holanda, se ha mandado a Java para que sirva en 1930 de prueba en un proceso contra una organización «que ha sido fruto de la P. I.». Poco importa que ni los hechos, ni los acusados sean los mismos, y que los acusados de ahora se enteraran de este delito por parentesco, estando el proceso ya en marcha. La cuestión era llevar la comedia a su completa presentación.

Contra este atropello ha protestado la P. I., dirigiéndose por manifiesto al pueblo holandés. Para no tomar demasiado espacio, y puesto que el manifiesto insiste además en los puntos ya señalados, dejo de reproducirlo. Termina así:

«El objeto del imperialismo holandés ha sido alcanzado.»

«En el futuro se castigará la actuación abierta del P. N. I. en pro de los derechos de independencia del Pueblo de la Indonesia.»

«Este sabrá continuar la lucha con más fuerza. El espíritu queda vivo en los corazones. No el P. N. I., sino el poder holandés en la Indonesia es ilegal.»

En Holanda, la Perhimpoean Indonesia organizó un mitin de protesta en La Haya, invitando a varias organizaciones. Contestando a esta invitación estuvieron presentes la Liga contra el Imperialismo y por la Independencia Nacional, el Partido Comu-

nista de Holanda y varios Sindicatos. El partido social-demócrata había dirigido un escrito, comunicando que no podía solidarizarse con el acto.

Hablaron varios estudiantes de Indonesia y un representante de una agrupación de estudiantes de Egipto, y uno de ellos terminó con el concepto

exacto de la situación, que reproduzco aquí: «En la Europa occidental están las hojas, las ramas y el tronco del árbol capitalista, pero las raíces están en la India. Si tú, camarada europeo, quieres sacudir el yugo, puedes podar y cortar como quieras, pero siempre el árbol rebrotará. Para extirparlo de-

finitivamente, es preciso ayudarnos a nosotros a cortar en las Indias sus raíces».

Tienen los amigos de allí ideas claras, y comprenden que cuanto se habla de revolución social, se piensa en el mundo entero.

La maravillosa edad actual

por RAFAEL AREVALO MARTINEZ

He quedado deslumbrado por el espectáculo que presenta a nuestros ojos esta edad de que gozamos. ¿Qué posibilidades extraordinarias la de los jóvenes actuales! El árbol de la vida de uno ópima cosecha de excelencias. El fariseísmo, la ignorancia y la hipocresía, que aprisionaron a la humanidad con garras leoninas, se repliegan. Las tinieblas se baten en retirada. ¿Cómo va el muchacho de nuestros días a no ser rebelde, cómo va a tolerar ninguna imposición ni ningún atentado a su libertad, si de consuno todas las ciencias y todas las artes tratan de redimirlo?

El pensamiento moderno por medio de los filósofos y los artistas le enseñan a defenderse hasta de sus propios padres, cuando éstos son injustos. La antropología, la historia comparada, la biología, la psicología, el psicoanálisis le rompen todos los mitos y le dejan únicamente lo que hoy entienden por la verdad y la justicia de la vida. Le desnudan a sus propios progenitores y le enseñan lo que fué en las épocas pasadas el jefe de una familia y cómo se ha llegado a la moderna concepción de padre. Le explican el origen de todos los TABUS y arrojan luz sobre las cuestiones sexuales. Después de esto, el muchacho se erige en juez del mundo y lo juzga con una serenidad y una clarividencia desconocidas antes.

El cine, asombrosamente educador, como un inigualado curso de Geografía y de Historia, hace pasar ante sus ojos los paisajes y las costumbres de todos los pueblos de la tierra: es como si el muchacho en temprana edad viajara por la India, el Egipto y la China remotos. Y qué libro de sociología ni de filosofía podría compararse a esos dramas, tragedias y comedias que hoy el espectáculo por antonomasia hace pasar ante sus ojos, permitiéndole convivir en todos los medios y saber de todos los hábitos de vida. No necesariamente los muchachos de nuestros días tienen que ser rebeldes.

La ciencia, como una varita mágica de Aladino, realizó las ficciones de las Mil y Una Noches, y no sólo las rea-

lizó, sino las superó. ¿Qué genio servidor de un anillo o de una lámpara, como los genios que realizaban prodigios para los protagonistas milinchescos, sería capaz de iluminar las tinieblas al conjuro del breve toque de la mano sobre el pequeño aparato con-

LEA USTED

“NUEVA ESPAÑA”

mutador, como lo realiza la luz eléctrica? ¿Cuál haría aparecer la más provista de todas las masas en cualquier Palace hotel, sólo con oprimir un timbre, que casi desaparece en la superficie de una pared? En cuanto al automóvil, que realiza aquella temerosa pesadilla de la carreta del diablo, con que nos asustaban nuestros abuelos, haciéndonos temer un carro que andaba sin tracción animal ninguna, precisamente a las doce de la noche, es un verdadero prodigio. Y luego, como culminación de todo esto, el velívolo, con alas de mayor envergadura que el ROC mítico, devora las distancias y empequeñece la tierra.

¡Maravillosa edad! Tantas cosas solicitan la voluntad del mancebo de nuestra época, que para resistir a la tarea múltiple del trabajo y del placer modernos, necesita cuerpo de hierro. Pues bien, he aquí que nuestro siglo pone ante sus ojos, como ideales asequibles, el de la perfecta salud del cuerpo y el de la belleza griega. En todas partes nuestros hijos escuchan la sagrada lección que les enseña que deben buscar la armonía de su organismo. El mito de Anteo revive. El gigante recobraba fuerza al tocar a su madre la tierra, y así al muchacho de nuestros días se le predica que, olvidando vanos romanticismos y locos espiritualismos, debe, ante todo, permanecer en contacto con su madre

la tierra. Ya no el martirio de los dogmas de renuncia; por el contrario, debe comer bien, beber bien y dormir bien. El credo moderno es un credo de higiene y son higienistas los que gobiernan el mundo. Todo jefe de Estado, todo filósofo, todo director de multitudes, debe, ante todo, ser buen higienista. Nietzsche mismo no hace otra cosa sino enseñar al hombre a vivir bien.

Y fijáos en que es el propio espíritu el que desde las alturas de su triunfo tiende la mano a su desmayado hermano, el padre cuerpo, relegado a la enfermedad y al olvido, y le grita:

—¡Hermano, vive, porque si no yo también sucumbo; necesito de ti, en ti me apoyo, si tú te debilitas, yo también desfallezco! Aprende a ser fuerte, porque yo necesito mayor fuerza tuya, una más grande de que has tenido en todas las edades del pasado, para proseguir en mi abismal vuelo de estos días.

Y el Hermano Asno de Francisco de Asís comprende que tiene derecho a la vida reclamado por la misma voz del seráfico padre.

Este es el escenario asombroso que hoy tiene ante sus ojos la juventud. Nuestra edad es la del chófer, del aviador, del mecánico y del pugilista.

En el actual escenario se ve al actor o a la actriz, al comediante, al saltimbanqui de todos los tiempos, realizar proezas maravillosas con su cuerpo. ¡Bien domesticado está el hermanito asno! Y se pregunta uno: ¿Qué nueva generación va a surgir de la unión de esos boxeadores fuertes como Hércules con esas actrices bellas como Venus? Indudablemente una raza de semidioses. El superhombre está cerca y rectificando a su padre Nietzsche, al maravilloso Nietzsche, que dijo: «Hombre, sé fiel a la tierra, porque acaso no tendrás otra cosa.» Agrega:

—Esta es una mitad del evangelio moderno; pero la otra mitad es una afirmación, hoy más grande que nunca, del espíritu, de la moral y de la belleza.

ESTUDIANTES

ESQUEMA DE FUERZAS

por MARIA ZAMBRANO

Noticias literarias

FRANCIA

Que la juventud española está ya movilizada y en pie para la lucha final—o inicial—, es ya un hecho indubitable. Y de un modo más intenso y menos concreto, la juventud universitaria sobre todas.

Sin duda alguna en el arca de la juventud escolar es donde existe una mayor rebeldía, una más fuerte ansia de que cambie en absoluto la faz de la vida nacional; pero es también —nos parece evidente— donde más indeterminación hay en estas ansias. La inmensa, aplastante, mayoría de los estudiantes españoles anhelan un cambio, mas muy pocos son los que pueden señalar, siquiera sea aproximadamente, qué cambio es este que anhelan. Sólo existe una cosa cierta, un común denominador de propósitos: la consecución del régimen republicano, pero de ahí para allá, poco y muy pocos son los que lo saben.

Nada tiene de extraño, por otra parte. Las condiciones sociales, ambientales del universitario—casi siempre de procedencia burguesa—, producen un retardamiento en su proceso evolutivo. En el burgués es más dilatada la adolescencia que en el obrero, en el aristócrata puede durar toda la vida. La ausencia de problemas perentorios, urgentes; la ausencia de trabajo efectivo; el vivir en plena libertad, sólo turbada por la propia confusión, por la indeterminación de los propios deseos; la falta de contacto con la realidad efectiva del mundo exterior, son algunas de las características del modo de vivir de la adolescencia; lo son también del modo de vivir del aristócrata, del que encuentra en la vida sólo deporte y sueño y para quien todas las asperezas han sido borradas.

El aristócrata vive en juventud perpetua—esto y no otra cosa es el privilegio de la aristocracia—, al menos puede vivir; todas las condiciones sociales acumuladas en su torno por toda una organización social de siglos, así lo permiten.

El obrero, en cambio, la clase baja de la sociedad, no gozan apenas de

la juventud, algunos ni tan siquiera de la niñez—piénsese en esos niños mineros, obreros, en esos niños de las colonias, explotados por el capitalismo—. El trabajo prematuro, la relación directa con la realidad verídica y brutal, marchitan el germen de la juventud en la clase obrera—¡mujeres campesinas para quienes la juventud pasó como un relámpago!

El muchacho burgués, en cambio, ha de hacerse hombre maduro algún día, ha de luchar y esforzarse, pero mientras tanto le es concedido vivir su adolescencia y aun dilatarla. ¿Cómo extrañarnos, pues, de que el universitario español no haya salido todavía de su adolescencia política?

Pero así como la rudeza de la vida individual hace madurarse antes de tiempo una vida joven, el rigor y la aspereza de la vida colectiva puede y debe—he aquí nuestra tragedia—concretar rápidamente nuestros indeterminados deseos.

Y este es el problema que ante sí tiene la nueva generación de estudiantes de burgueses (los de abajo saben ya bien lo que quieren, los de arriba lo sabemos los demás). Hay que concretarse, hay que determinarse, hay que elegir, hay que disparar hacia un objeto todos los ocultos resortes de nuestra voluntad, de nuestra potencia de querer. Y hay que hacerlo con toda urgencia si nos interesa—esto habría que verlo—salvar el sentido del mundo del intelectual burgués. Por una parte, obrerismo. Por otra, fascismo. Dos fuerzas extremas ya en alta tensión. En medio se encuentra el estudiante, el joven burgués, desorientado, indisciplinado, sin objetivo. Los unos combaten con la fe del que sabe tiene bien ganada su hora; los otros, con la desesperación del que ve periclitarse la suya. ¿Es capaz mientras tanto el joven burgués de crear un adjetivo nuevo; tiene algo por qué luchar, algo propio suyo que pueda salvarle a él y salvar a los demás? Es el problema de más urgencia en la inquietud del hoy.

La revista «Europe» publica una narración de nuestro compañero Díaz Fernández, extraída del libro «El bloqueo» y traducida por Georges Pillement. Inserta, además, la siguiente nota bibliográfica sobre la producción de Díaz Fernández:

«Tres libros son suficientes para considerar a Díaz Fernández como uno de los escritores más representativos de la joven generación de España. El último, «El nuevo romanticismo», que es un libro de ensayos, es una definición, tanto desde el punto de vista literario como político, de las posiciones y aspiraciones de una juventud que está llamada a jugar un gran papel en la historia española y que aspira a sacar a su país del aisla-

LEA USTED "NUEVA ESPAÑA"

miento en que vive todavía, convirtiéndolo en un país europeo.

Díaz Fernández había publicado anteriormente «La venus mecánica», novela inspirada por el mismo espíritu de liberación, de renovación, de generosas preocupaciones sociales y que constituye una sátira de los medios burgueses y políticos de Madrid. En fin, su primer libro, «El bloqueo», es una colección de novelas cortas sobre la guerra de Marruecos. El autor fue un movilizado a raíz de la derrota de Annual y aporta en el libro toda su experiencia de aquella campaña. Es una obra comprensiva, generosa, emocionante, que nos revela todo lo que hay de dolor, de resignación y de grandeza en el carácter de sus compañeros los soldados españoles, donde la raza aparece llena de fuerza y de simplicidad. Tanto en «El reloj» como en «El condenado a muerte» se nos revelan las condiciones excepcionales de un escritor a quien basta para subyugar al lector un simple objeto, un reloj, o un pobre perro de soldados.

Son esos tres libros ardientes y sinceros la revelación real de la España de hoy y de mañana. Completados con una intensa vida de periodista, Díaz Fernández es una figura interesantísima de la nueva generación de la España actual.»

A NUESTROS AMIGOS. A NUESTROS LECTORES

NUEVA ESPAÑA está realizando un esfuerzo gigantesco para conseguir el lugar que, lógicamente, le corresponde ocupar.

NUEVA ESPAÑA debe llegar a ser el primer semanario de su clase en nuestro país. Los que le hacemos, no le regateamos esfuerzo alguno, alentados por el éxito creciente que nuestra revista viene alcanzando. Y llegaremos a la meta del éxito tanto más pronto cuanto más eficaz sea el concurso que tantos leen NUEVA ESPAÑA y simpatizan con sus postulados.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D.
 de profesión que vive en
 provincia de calle
 AÑO

Es, pues, preciso el apoyo decidido de los amigos y simpatizantes de NUEVA ESPAÑA. Y la manera más inmediata y práctica de ayudarnos será remitiéndonos las líneas que abajo insertamos, llenas de nombres de amigos que sean susceptibles de ser nuestros suscriptores.

Con sólo **2 céntimos** de gasto y una pequeña molestia, pueden nuestros amigos coadyuvar prácticamente al éxito de **NUEVA ESPAÑA**.

Semestre, 6 pesetas. Año, 12 pesetas.

LISTA DE AMIGOS SUSCEPTIBLES DE SER SUSCRIPTORES DE "NUEVA ESPAÑA"

[illegible]

**Franquear con un sello
de 2 céntimos.**

Lista remitida por D.

residente en calle

Provincia de

A recortar y remitir a la Administración de NUEVA ESPAÑA
39, calle de Tudescos, 41 - MADRID - Apartado 555

IMP. DE SUC. F. PEÑA CRUZ. PIZARRO, 16. MADRID.